

## EN PRIMER PLANO

# ‘To be or not to be catalán’



**Gabriel Masfurroll**  
Presidente de USP Hospitalares  
Autor del libro ‘Aprender de los mejores’

Me llamo Gabriel Masfurroll, y el apellido no engaña. Soy catalán y mis orígenes, los de mis antepasados, provienen del corazón de Cataluña, Manresa. Fui educado en la escuela liberal más catalanista y progresista de aquel entonces, el Costa i Llobera. No hay duda de que me siento orgulloso de ser catalán.

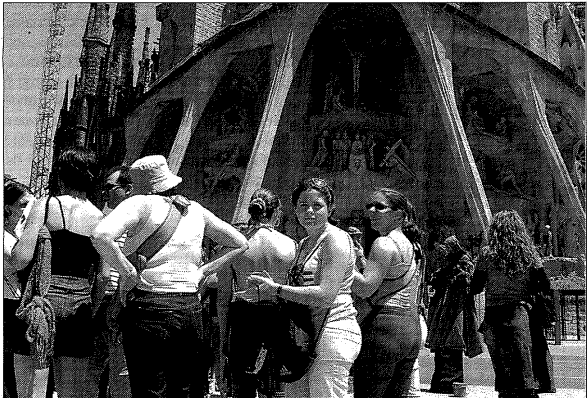
No obstante, y gracias a mi educación y condición de deportista de elite, tuve la oportunidad de viajar y conocer países y gente de todo el mundo. Tengo muy buenos amigos en todas partes, de toda clase, religión, raza y política. Siento que compartimos muchas cosas y me siento bien con todos ellos.

Mi credo es “donde fueres, haz lo que vieres” y, por ello, trato de respetar y adaptarme a las culturas, hábitos y costumbres de los lugares donde estoy. Este credo choca con la enorme y constante crispación entre pueblos, culturas y poblaciones que se reproducen en todas partes del mundo. ¿Por qué? Probablemente la endogamia y la ignorancia son el mayor caldo de cultivo de estos enfrentamientos que llevan a la intolerancia.

van todos los días con empeño y dedicación en distintas ciudades, con otras culturas, y todos hacemos un esfuerzo por adaptarnos y crear riqueza en las sociedades en las que vivimos, que es de lo que se trata. Aprendemos mucho los unos de los otros.

Soy catalán, me apasiono por el Barça. Me siento español –a mis 17 años me emocioné cuando defendí los colores de la selección española de natación–. Me considero europeo, el sueño de tantos durante muchos años, que algún día alcanzaremos a pesar de los egoísmos y las endogamias de algunos. Soy ciudadano del mundo, me gusta nuestro mundo. Este mundo en el que todavía hay tanto por hacer y que sólo conseguiremos mejorar con respeto y tolerancia.

**La endogamia y la ignorancia son el mayor caldo de cultivo de los enfrentamientos que llevan a la intolerancia**



El autor anima a los catalanes a presumir de su tierra sin recelar del resto del mundo.

¿Debo avergonzarme de ser catalán, de hablar en catalán cuando estoy fuera de mi tierra?

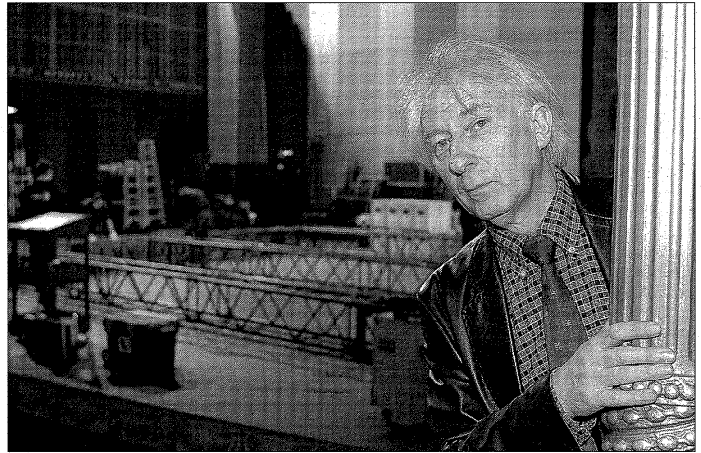
Pues no, pero sí. Ésta es la gran paradoja. Me he sentido abrumado y reprochado más de una vez, lo cual me molesta, pues considero que he sido, soy y seré un gran defensor de la armonía entre las distintas culturas y del respeto y la integración de todas ellas. Tengo amigos, casi hermanos, en Madrid, Zaragoza, Sevilla, Valencia, Murcia, Mallorca y muchas otras ciudades españolas que me tratan casi mejor que en mi tierra. Pero, fuera de mi entorno de amigos, desde hace unos meses, me siento a veces un extraño.

Hace ocho años, fundé una compañía con sede en Barcelona que ahora está implantada en casi toda España, por lo que, además de amigos, tengo intereses profesionales y personas que traba-

Déjennme presumir de ser catalán, de ser español, de ser europeo, de ser ciudadano del mundo. Cataluña ha sido tierra de emprendedores, muchos de ellos venidos de otras tierras, y también de integración, ya que juntos hemos conseguido una zona próspera, orgullosa de su historia, de su cultura, un lugar de encuentro en el que la convivencia es mucho más tranquila de lo que a veces se transmite.

Los catalanes debemos, pues, seguir orgullosos de nuestra identidad, pero sin recelar del resto del mundo, sino todo lo contrario, formando parte activa de este mundo al que desde siempre, creo, hemos aportado un valioso granito de arena. Al mismo tiempo, pienso que estamos en condiciones de pedir respeto, y entre todos podremos hacer una España, una Europa y un mundo plural, mucho más rico y mejor.

## AHORA MISMO



Albert Boadella, director del grupo de teatro ‘Els Joglars’. / Efe

## Brisa de libertad en Cataluña



**Julio Pomés**  
Director del ‘think tank’ Institución Futuro

Me renace la esperanza cuando soy testigo de comportamientos en los que los principios prevalecen sobre los propios intereses económicos. Aquellas conductas en las que se prefiere perder lucrativas oportunidades antes que ceder al chantaje del poder y sus prebendas. El testimonio que ha despertado mi optimismo ha tenido como protagonista a Albert Boadella, en el marco del Curso de Verano de la Universidad Complutense *Una visión liberal de España y del mundo: homenaje a Rafael Termes*, que patrocina el Grupo Recoletos.

La exposición de Boadella fue una narración autobiográfica sincera, en la que, admitiendo errores, se palpaba su lucha por la coherencia y la autenticidad. Como ustedes saben, el célebre director de la compañía de teatro *Els Joglars* y un puñado de personas valiosas se han rebelado contra el nacionalismo catalán y han constituido un partido político: *Ciutadans de Catalunya*. Esta formación, a pesar de su corta vida, cuenta ya con varios miles de interesados, quienes, movidos por una ilusión contagiosa, se han propuesto derribar el pensamiento único impuesto en esa región por los sucesivos gobiernos catalanistas.

La lucha del grupo fundador de este partido no está siendo fácil. Un episodio esclarecedor ha sido el silencio del nacionalismo ante la agresión al escritor Arcadi Espada, uno de los mentores de *Ciutadans*, por parte de los *maulets*. El asalto tuvo el agravante de la total impunidad por la inhibición de los Mossos d’Esquadra.

La táctica utilizada por el omnipresente poder político para hundir a *Ciutadans* ha sido la condena a la muerte civil de los partidarios de esta formación, sentencia por la que se les ningunea en todos los ámbitos públicos.

Un tercer aspecto preocupante es el silencio de la inmensa mayoría de los medios de comunicación en Cataluña sobre la actividad de *Ciutadans*, mutis que parece comprado por los gobernantes. Estos golpes bajos a la libertad han promovido un cierto miedo ciudadano a enfrentarse con las consignas oficiales, intimi-

dación más acusada en las personas que dependen de las instituciones catalanas. Este hecho se extiende a muchos empresarios que temen significarse, máxime en un momento en que el intervencionismo de la Generalitat es fuerte.

Boadella evidenció las manipulaciones de Jordi Pujol para transformar una región que convivía perfectamente con el resto de regiones en una comunidad con rencor a España. Explicó cómo se había avivado el resentimiento, hasta el punto de que parezca que trabajar contra España es trabajar por el futuro de Cataluña. El director de teatro explicó cómo el *Honorable* inventó una nación en sus años de mandato utilizando la lengua como herramienta principal para forjar la “identidad nacional”. El sometimiento de la cultura al adoctrinamiento político ha llegado al extremo de silenciar a Josep Pla, el mejor literato que ha tenido Cataluña, por considerarlo insuficientemente nacionalista.

¿Se transformarán esos miles de adhesiones a *Ciutadans* en votos suficientes para acceder al Parlamento catalán? Es indudable que el adelanto electoral les perjudica. No tienen la estructura de sus rivales para darse a conocer y es difícil obtener apoyo económico de un empresariado que teme al poder. Otra dificultad para convencer, surgida del carácter intelectual de sus iniciadores, es un laicismo en su manifiesto que podría parecer anticristiano a muchos votantes, y del que les convendría desprenderse para ampliar así su espectro electoral.

Probablemente, el voto útil de los catalanes vaya al otro partido que defiende la españolidad de Cataluña, el Partido Popular, contra el que el resto de formaciones políticas han hecho una campaña perversa para mostrarles como anticatalanes. La clave para que *Ciutadans* y Populares obtengan un buen resultado es que sus seguidores se impliquen en la campaña electoral para arrancar votos del abstencionismo y hacer fértil su compromiso de lucha por la libertad.